

LOS SIETE LOCOS Y EL SENTIDO DEL MAL EN LOS SUJETOS RESIDUALES: LITERATURA QUE SE HACE CARGO DE UN TERRITORIO (DES)ENCANTADO¹

*LOS SIETE LOCOS AND THE SENSE OF EVIL IN RESIDUAL SUBJECTS:
LITERATURE THAT TAKES OVER AN (UN)ENCHANTED TERRITORY*

EDWIN MAURICIO PADILLA VILLADA²
Universidad de Concepción

Resumen: Presentamos un estudio de la novela *Los siete locos* [1929] de Roberto Arlt en relación con el problema del mal y el (des)encanto de los sujetos residuales³ en el comienzo del siglo XX. La finalidad es comprender principios generales y específicos de un territorio físico y literario cuyo desencanto, traspasado por la complejidad del mal, franquea el hastío de utopías científicas que privilegiaron la destrucción y la muerte por sobre la vida. En la Argentina moderna de Roberto Arlt el mal no está en lo “otro”, personificado por indígenas, negros y gauchos. El mal se arroja una forma banal, virulenta y contagiosa que crece en el corazón del sistema mismo, como lo enunció Baudrillard (2011), evidente en esta narrativa cuando se examina el pensamiento y acciones de los locos arltianos, personas modernas que en un *doblez cómplice* se muestran sumamente crueles (Neiman, 2012).

Palabras clave: *Los siete locos*; Roberto Arlt; el mal; desencanto de sujetos residuales; doblez cómplice.

Abstract: We present a study of the novel *Los siete locos* (1929) by Roberto Arlt in relation to the problem of evil and the disenchantment of residual subjects at the

¹ Artículo derivado de la tesis doctoral intitulada *El mal y el (des)encanto nacional en novelas chilenas, colombianas y argentinas de la década de 1920*, del programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción.

² El autor tiene una beca doctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID).

³ El concepto “residual” que utilizaremos a lo largo de este artículo lo hemos tomado de Zygmunt Bauman (2005). Para el filósofo, los “seres humanos residuales”, es decir, los excedentes y superfluos, son un producto o “consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad” (p. 16). Estos constituyen la masa social no reconocida del sistema y se deben a la *construcción del orden*, al *progreso económico* y, en la actualidad, a la *globalización* (pp. 16-17).

beginning of the twentieth century. The purpose is to understand general and specific principles of a physical and literary territory whose disenchantment, pierced by the complexity of evil, it overcomes the weariness of scientific utopias that privileged destruction and death over life. In modern Argentina evil is not in the “other”, personified by indigenous people, blacks and gauchos. Evil arrogates to itself a banal, virulent and contagious form that grows at the heart of the system itself, as enunciated by Baudrillard (2011), evident in this narrative when examining the thinking and actions of Arlt’s madmen, modern people who in a complicit duplicity are extremely cruel (Neiman, 2012).

Keywords: *Los siete locos*; Roberto Arlt; the evil; disenchantment of residual subjects; complicit duplicity.

Recibido: 15/06/2023. Aceptado: 07/11/2023.

Introducción

En Argentina, la obra del escritor Roberto Arlt (1900-1942) constituye un paradigma de no pocas consideraciones. Esto se debe a la (re)significación en la recepción de su obra; una literatura “urbana, vanguardista y moderna” (Stanic, 2016, p. 226) no asimilada en su tiempo, pero, posteriormente, incluida en el canon argentino en lo que se conoce como un caso de *recepción diferida* (Davis, 2020).⁴ Tanto acontecimientos como personalidades fueron narrados con palabras completamente extrañas para la literatura de la época; una escritura cargada de “saberes de los pobres y marginales” (Sarlo, 2020, p. 73; Stanic, 2016), con un lenguaje aprehendido de la técnica con la que se modernizó la ciudad.⁵ Con Roberto Arlt ingresaron

⁴ Roberto Arlt se hizo escritor desde muy joven, recorriendo los barrios de Buenos Aires y penetrando pequeñas sociedades secretas (como en su ensayo de 1920 *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires*). Publicó *El juguete rabioso* en 1926. Antes de eso, en 1918, había publicado en la Revista Popular y por intermediación de Juan José de Soiza y Reilly el cuento “Jehová” (Saitta, 2000, p. 21). Después aparecieron: *Los siete locos* en 1929, *Los lanzallamas* en 1931 y, finalmente, *El amor brujo* en 1932. Entre 1924 y 1942 escribió los libros de cuentos *El jorobadito* publicado en 1933, *El criador de gorilas* que apareció en 1941 y decenas de relatos más que publicó en revistas y semanarios bonaerenses. Además, en ese mismo periodo se divulgaron sus “más de tres mil notas periodísticas” (Borré, 1996, p. 12). A partir de 1932, y posterior a *El amor brujo*, Roberto Arlt dedicó sus esfuerzos a la escritura de obras teatrales y de cuentos y artículos para los semanarios en los que trabajaba, dejando, por completo, la creación de novelas.

⁵ Los estudios de Beatriz Sarlo sobre la presencia de lo técnico en la literatura de Roberto Arlt permitieron comprender la manera en que el uso de un lenguaje abarcador de la

a la ficción personajes que suspendieron la tradición en la novela rural de aprendizaje para advertir una fuerza extraña que integró una experiencia más profunda del sujeto en el espacio urbano.⁶

No decimos con esto que el escritor iniciara la literatura de la ciudad moderna en el país.⁷ Pero sí podemos afirmar que con él aparecieron hombres y mujeres que pospusieron la nostalgia de la provincia para advertir la circularidad del mal, consecuencia de un proceso de desencanto del paraíso moderno que tenía lugar en la urbe que crecía a pasos agigantados. En este artículo estudiamos *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931)⁸ y proponemos un análisis de la problemática del mal, así como la relación de dicha noción con el desencanto que manifestaron los personajes arltianos en la literatura estudiada. La finalidad es comprender principios específicos y generales de un territorio físico y literario cuyo desencanto, traspasado por la complejidad del mal, franquea el hastío en la literatura de ideas ilustradas, proyectos utópicos cientificistas y racionales de las primeras décadas del siglo XX que privilegiaron la destrucción y la muerte por sobre la vida del individuo.

El trazado de la utopía liberal y política de la Joven Generación argentina se consolidó con la llegada de Sarmiento a la Presidencia de la República (1868-1874). A partir de esto y de los movimientos intelectuales que la pre-

tecnología desafió las formas tradicionales de narrar y de decantar la ciudad puerto: "Arlt escribe con palabras insólitas, cuya presencia desacostumbrada es tan espectacular como el vocabulario de pedrerías y marfiles del modernismo" (2007, p. 235).

⁶ Fuerza considerada, por demás, anarquista, malévola y de rumbo equivocado como lo expresó, en una de las páginas finales de *Los lanzallamas*, un personaje que el narrador describió como "respetable", bien presentado y representante de la clase política bonaerense. El hecho ocurrió luego del suicidio de Erdosain en el tren: "Se produjo, sin embargo, un incidente curioso. Cuando el cadáver fue introducido a la Comisaría, un anciano respetable, correctamente vestido –más tarde me informaron que era el padre del Jefe Político del distrito–, se acercó a la angarilla donde reposaba el muerto, y escupiéndole al semblante exclamó: –Anarquista, hijo de puta. Tanto coraje mal empleado" (Arlt, 2015a, p. 636).

⁷ Antes de 1926, novelas de Manuel Gálvez y Hugo Wast desarrollaron sus argumentos en la ciudad. No obstante, debido al pensamiento de los autores, los círculos ideológicos, políticos y el público lector al que iban dirigidas, estas obras trabajaron el espacio ciudadano, ideológicamente hablando, "como si fuera homogéneo" (Viñas, 1998, p. 26), y con una función de tipo didáctico-moral. Contrario a esto, "Arlt y los vanguardistas de los años 20 dividían aguas: apelaban a 'los jóvenes' o a 'los proletarios'. Desde ya que con confusiones y mal entendidos. Pero ninguno de ellos se veía a sí mismo como *el poeta nacional*" (p. 26).

⁸ *Los lanzallamas* es, de acuerdo con lo que escribió Roberto Arlt en la parte final de *Los siete locos* y en el mismo prólogo a *Los lanzallamas*, la continuación y finalización de la vida y obra de los locos.

cedieron, se creó “la Argentina moderna [...]: un país de inmigrantes, con una población ‘blanca’ y una cultura volcada hacia Europa” (Oviedo, 1997, p. 36). Lo que llama la atención en Arlt es que la degradación del hombre moderno y el problema del mal, justamente en tiempos de consolidación de la civilización, entendida esta como el avance en la protección del individuo y la articulación de derechos y de deberes, pasan por la misma condición de humanidad. Esto se debe a que los individuos arltianos son completamente humanos, excedentes y superfluos.

En el contexto de Auschwitz, Susan Neiman (2012) escribió: “Lo que nos horroriza, después de todo, no es que las bestias y los demonios se comporten como bestias y demonios, sino que los seres humanos lo hagan” (p. 324). Esa posibilidad que existe en la *naturaleza humana* de actuar con crueldad, Arlt la elaboró en su narrativa bajo la condición o idea de ilusión. Lo que ha sido tratado como “postergación de sí mismo” (Guerrero, 1972), enviaría a un segundo plano aspectos del estudio del mal en el escritor argentino que exponen la presencia de una conciencia monstruosa (Aira, 1993), por ejemplo, o las relaciones entre el pequeño-burgués y la conciencia del humillado (Guerrero, 1972). Erdosain es un individuo completamente humano, de una personalidad asustadiza y cobarde que desembocará en la temeridad del individuo desencantado de ese ideal de nación, trazado por los intelectuales liberales argentinos del siglo XIX. En la Argentina moderna de Arlt, el mal no está en lo desconocido o en lo “otro”, personificado por indígenas, negros y gauchos. El mal se arroja una forma banal, virulenta y contagiosa que crece en el corazón del sistema mismo, como lo expresaron Baudrillard & Morin (2011); evidente en esta narrativa cuando se examina el pensamiento y acciones de los locos arltianos. Individuos modernos y con capacidad para ser sumamente crueles (Neiman, 2012, p. 327). Ante la precariedad y la no defensa de la vida, no queda más que el surgimiento de un *mal radical*, de acuerdo con el concepto desarrollado por Hannah Arendt. El valor de esta narrativa, en lo que compete al problema del mal, es que Arlt creó un simulacro en el que, similar a un espejo, la humanidad ve en la refracción cómo en su misma condición y raciocinio confecciona su propia destrucción. Al mismo tiempo, dentro de esa emulación que crea el escritor, el mal radical se da “en relación con un sistema en el que todos los hombres se han tornado igualmente superfluos” (Arendt, 1998, p. 368).

Ellos trazan su propia utopía en la que su continuidad no es ni tan siquiera necesaria. Así, en el transcurrir de la vida moderna, en medio de grandes edificios, el hombre arltiano se considera una fracción insignificante e invisible que a nadie importará si entra o sale de circulación:

Erdosain se siente cogido por un engranaje apocalíptico. La mitad del cielo, hasta el cenit, está ocupado perpendicularmente por una curva dentada que gira despacio y recoge entre sus dientes, anchos como las fachadas de los edificios, los cuerpos que inmediatamente desaparecerán entre la conjunción. (Arlt, 2015a, p. 533)

El mal que se planea es proporcional a dos destinos que rigen a la humanidad, según el razonamiento de Erdosain en *Los lanzallamas*: “el gusano humano nace, lanza pequeños grititos, es amamantado por un monstruo pálido y hediondo, crece, aprende un idioma que otros tantos millones de gusanos ignoran, y finalmente *es oprimido por su prójimo o esclaviza a los otros*” (Arlt, 2015a, p. 534).⁹

La formulación del mal en la ciudad moderna latinoamericana

El crecimiento de la aldea latinoamericana permitió la creación de relaciones que antes no podían darse por la condición de ruralidad que envolvía a las recién conformadas naciones del nuevo mundo. La ciudad creó sus propios espacios culturales y su apropiación promovió la aparición de escenarios tan distintos como distantes entre los cuales se acomodó el habitante y observador de la urbe. De ahí que los intelectuales de finales del siglo XIX y de comienzos del siglo XX, en Argentina, se sumaran al desarrollo urbano con

una conciencia literaria y cultural de la ciudad que recreará signos y espacios hasta el punto de que podremos hablar de una tercera fundación de Buenos Aires: universalizada por una literatura, o por fenómenos musicales, poéticos y ciudadanos como el tango, la ciudad vive como exponente universal de sí misma. (Rovira, 2005, p. 212)

⁹ La cursiva es nuestra.

Las relaciones que se forjaron en la ciudad latinoamericana se signaron por el binarismo centro/periferia y, así como las urbes revelaron los despojos del progreso, fueron responsables de una buena parte de los procesos culturales que tuvieron lugar en el comienzo de siglo. En Argentina encontramos el muy sonado caso de contrapunteo entre los grupos de intelectuales Florida y Boedo y sus publicaciones culturales *Proa* y *Martín Fierro* (Florida) y *Los Pensadores* y *Claridad* (Boedo).¹⁰ Roberto Arlt apareció en medio de toda esa manifestación artística y cultural que rodeó a la ciudad puerto, la que congregó la expectativa moderna y dio a conocer a los referentes de la literatura local y mundial.

La obra de Arlt declaró un salto sin ambages en la novelización de las castas dominantes y el personaje pequeño-burgués. Hay toda una narrativa del comerciante menor “bilioso” y “picado de viruelas” (2015b, p. 125); de “individuos carniceros y ciudadanos vendedores de pescado, gente ruda, jaquetona y amiga de líos” (2015b, p. 131) que opone con insistencia a la opulencia de la burguesía que sus personajes parecen contemplar con ilusión y deseo, como se lee en *El juguete rabioso*:

La calle era tranquila, románticamente burguesa, con verjas pintadas ante los jardines, fuentecillas dormidas entre los arbustos y algunas estatuas de yeso averiadas. Un piano sonaba en la quietud del crepúsculo, y me sentí suspendido de los sonidos, como una gota de rocío en la ascensión de un tallo. De un rosal invisible llegó tal ráfaga de perfume, que embriagado vacilé sobre mis rodillas, al tiempo que leía en una placa de bronce: ARSENIO VITRI – Ingeniero. (2015b, p. 150)

¹⁰ Florida agrupó a los principales exponentes de la vanguardia argentina y se decantó por una función cultural más universal y centrada en valores aristocráticos en donde primaba el refinamiento del arte, así como la divulgación, tanto de la literatura como del pensamiento de la alta cultura. Por el otro lado estaba el colectivo de Boedo, con intereses de izquierda y defensor de un arte en función de y para las clases populares. La polémica se hizo explícita en las revistas e inició con una publicación escrita por Evar Méndez, director de *Martín Fierro*, del 1º de febrero de 1924 titulada “Rubén Darío, poeta plebeyo”. En el artículo el director de la revista criticaba el hecho de que en la calle Boedo se atrevieran a divulgar al referente del modernismo hispanoamericano: “Las ediciones populares del maestro del modernismo a cargo de la imprenta de Antonio Zamora escandalizan al director de *Martín Fierro*. En un ademán clasista y elitista, delimita un mapa de la ciudad en el que lo popular (entendiéndolo, mayoritariamente, como la presencia de inmigrantes y de aquellos alejados del centro) no puede mezclarse con el terreno de la poesía. Porque, aun teniendo acceso a la ‘más elevada expresión poética’, no podrán entenderla, no han sido elegidos” (García Cedro, 2013, p. 26).

La semiótica de la tranquilidad del lugar, el sonido del piano y el aroma que hace desvanecer a Astier ante lo que podríamos llamar el objeto de su deseo, se contraponen al mundo prostibulario latinoamericano de bandillaje de principios de siglo en el que se mueven la mayoría de los personajes de sus novelas y cuentos. Ese binarismo que se crea, podríamos decir, deforma la apariencia de la ciudad de progreso y de utopías del Nuevo Mundo, a la vez que descubre espacios de “eliminación de residuos humanos” (Bauman, 2005, p. 16) de la modernidad que se consolidan en la base de la pirámide del desarrollo y de la civilización como un fenómeno de desencanto. El problema del mal pasa por la misma defensa e insurrección que hacen los sujetos desubicados, los infames, los que no están cómodos con el ordenamiento que impone la depuración social, la avanzada capitalista y el mundo moderno:

Es un mal que va a contracorriente de lo que supone el bienestar de la comunidad (en cuanto a la acción negativa), pero sobre todo a contracorriente de cómo y dónde poner el cuerpo, la voluntad [...] el deseo y el ocio en un espacio que no cesa de ordenar la dirección y el sentido. (Liendivit, 2012, p. 193)

El embeleso que sienten los personajes arltianos ante un aparente orden del mundo y de las repetitivas simulaciones de erudición y de bienes culturales, hace que en dicha narrativa se congreguen, por un lado, la expectativa y el desenmascaramiento de la sociedad burguesa; y, por el otro, la resemantización de la urbe, producto de una “carencia” de la ciudad culta o el desconocimiento de la ciudad de Buenos Aires. Privación de lo que está adentro de la gran urbe y del saber que le fue esquivo al autor de *Los siete locos*, según lo precisó Julio Cortázar (2014):

A mí me duele comprender cómo las circunstancias me facilitaron el camino en la misma época en que Arlt tenía que abrirse paso hacia sí mismo con dificultades instrumentales que otros habían superado rápidamente gracias a los colegios selectos y los respaldos familiares. Toda su obra es la prueba de esa desventaja que paradójicamente me la vuelve más grande y entrañable. (p. 241)

Roberto Arlt instaló su *flânerie* en la degradación del sistema que regía a la ciudad moderna y, por ende, en la misma tradición liberal sarmientina.

De manera que la expectación del sujeto, cuando advierte las consecuencias de la evolución urbana, toma otro sentido.

Ahora es el escritor que enmascara en grandes expresiones de resentimiento de sus personajes, tantas veces categorizado como una animosidad gratuita, asuntos más ignominiosos, podríamos decir, como el desencanto y el sinsentido de la vida. Planteamientos que, a su vez, direccionan la búsqueda del sentido del mal para dignificar las vidas sin importancia dentro de las estructuras de poder. Condiciones a las que se expone el individuo en pleno comienzo de siglo cuando se convierte en residuo del fracaso de proyectos capitalistas, ilustrados y cientificistas; cuestiones que el autor trató con ironía. Arlt cambiará las largas descripciones y caracterizaciones realistas, empleará la vertiente naturalista del realismo y se ubicará en una vanguardia experimental en la que el mal se hace cada vez más evidente en la ciudad moderna latinoamericana¹¹. Se propone una *flânerie* que tiene, sin embargo, dos elementos que sobreponen el planteamiento del mal dentro del empirismo arltiano y que alienan el discurso novelesco: el primero es la interpelación de los espacios. Aquellos en los que tanto narradores como personajes delimitan fronteras en la ciudad que van transitando, mientras configuran cartografías revisitadas con regularidad.

El segundo elemento es la indeterminación de la conciencia del individuo que se torna predominantemente ambigua. No se siente parte de un lugar y acoge a todos aquellos que se tornan sobrantes del progreso. La percepción del mundo se concreta con ideas fantasiosas y el recurso de la utopía que aparece como imagen de un discurso de destrucción dentro de aquello que conforma un mundo moderno devastado. Se puede hablar de

¹¹ La novedad literaria de Roberto Arlt tiene una importante génesis en la oposición a la tradición liberal nacionalista argentina, aquella misma pugna que Lugones había iniciado sobre la base del *Martín Fierro* de José Hernández en contraste al *Facundo* de Sarmiento. Para Ricardo Piglia (2016), la respuesta a la crisis de la tradición liberal nacionalista instaurada por Sarmiento dio origen a un escritor como Macedonio Fernández, con quien ocurrió el “único cambio de fondo en cuanto a la discusión de las poéticas y a las grandes relaciones entre la práctica literaria y la sociedad” (p. 78). De manera que, con Macedonio Fernández, apuntó Piglia, “comienza una historia que nos interesa particularmente, porque es la historia de Arlt, la historia del complot, de las utopías, de la construcción de un contra-Estado; una historia antiparlamentaria, podríamos decir. Esa historia está en la forma de las novelas. La tensión del Astrólogo ligado a la vez a Mussolini y a Lenin, tan discutida en Arlt, está muy conectada con una respuesta anticapitalista y antiliberal que busca aliados en los extremos para enfrentar una tradición estabilizada (Piglia, 2016, p. 78).

un razonamiento detenido en la imagen de la utopía del discurso que recorre tanto a la ciudad como a sus bordes. El sujeto novelesco, de esta manera, habita y se deja habitar por la ambigüedad de la conciencia: la utopía como ideal de realidad; el idealismo apocalíptico junto a la reformulación de la sociedad; y, la alucinación y la *imagen dialéctica* detenida con la que se interpreta a una ciudad que sucumbe mientras se instala como símbolo de progreso.

Benjamin (2012) afirmó que en Baudelaire lo moderno es la esencia del *idilio mortuario* que el poeta mantiene con la ciudad a través de la indeterminación que genera “la situación social y el producto de esta época” (p. 58). Discurso y mercancía sostienen una tensión en la manera de interpretar lo moderno. Por eso, las imágenes que perviven son las que presentan la enajenación del sujeto reificado ante la mercancía como objeto de culto, y la ambigüedad del ser y del espacio que habita cuando está ante los valores económicos que le presenta la modernidad:

La ambigüedad es la aparición en imagen de la dialéctica, la ley de la dialéctica detenida. Esta detención es utopía; de ahí que la imagen dialéctica sea imagen onírica. Una imagen semejante presenta la mercancía como tal: como fetiche. Una imagen semejante presentan los pasajes, que son tanto casa como calle. Una imagen semejante presenta la prostituta, que es vendedora y mercancía al mismo tiempo. (Benjamin, 2012, p. 58)

Por esta razón el plan del Astrólogo, personaje delirante de *Los siete locos*, es integrar a su fuerza de dominación social a todos los sometidos, los proyectos fallidos, los ideales fracasados, los sujetos residuales, los individuos reificados por la sociedad mercantilista y, además, financiar sus propósitos con prostíbulos regentados por el Rufián Melancólico, quien será nombrado “Gran Patriarca Prostibulario” de la sociedad secreta:

Mi plan es dirigirnos con preferencia a los jóvenes bolcheviques, estudiantes y proletarios inteligentes. Además, acogeremos a los que tienen un plan para reformar el universo, a los empleados que aspiran a ser millonarios, a los inventores fallados —no se dé por aludido, Erdosain—, a los cesantes de cualquier cosa, a los que acaban de sufrir un proceso y quedan en la calle sin saber para qué lado mirar. (Arlt, 1978, p. 22)

Se trata, dentro de la ironía arltiana, de ennoblecer lo que ha sido considerado un desecho de la urbe. El título de “nobleza”, Gran Patriarca Prostitutorio, que recibirá Arturo Haffner nombrado como sostenedor de la sociedad secreta a partir de la explotación sexual, funciona como eje de salvación a partir de una acción repudiable dentro de los parámetros establecidos por la ley, la religión y la moral predominante. Lo anterior constituye una de las razones por las que el secreto (que se da como *secreción* a partir de la fundación y procesos dentro de la sociedad secreta) se articula al simulacro de redención de los locos arltianos. La sociedad secreta de *Los siete locos* es una *máquina de guerra*. Y esta se propone como “agenciamiento colectivo” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 288) de la narrativa de Roberto Arlt para desafiar las estructuras de poder:

El secreto ha sido inventado por la sociedad, es una noción social o sociológica. Todo secreto es un agenciamiento colectivo. El secreto no es en modo alguno una noción estática o inmovilizada, sólo los devenires son secretos, el secreto tiene un devenir. El secreto tiene su origen en la máquina de guerra, ella es la que aporta el secreto, con sus devenires-mujeres, sus devenires-niños, sus devenires-animales”. (Deleuze & Guattari, 2002, p. 288)

La inversión de valores modernos en esta narrativa es consecuencia de devenires que se producen en el secretismo mismo que instaura la pugna al sistema, mediante el *doblez cómplice* de la realidad.¹² En esta narrativa las reglas del hampa alteran los valores mercantiles en oposición a las formas que estableció la cultura y, en ese mismo discurso, desestabilizan utopías de ciudad basadas en la idealización familiar y en el bien comunitario. La metrópoli moderna latinoamericana no logra remediar la infamia de aquellos principios sobre los que se fundaron sus instituciones, o estos escapan a sus contradicciones. Tanto la prostitución como la institución de

¹² El *doblez cómplice* es un concepto que introdujo Jean Baudrillard (2011) para explicar el mecanismo de funcionamiento del terrorismo. Se refiere a que este tipo de violencia, como fuerza antagónica, tiene su origen en el centro del poder mismo y de la globalización: “Es posible reconocer al terrorismo como una vía de acción política y de voluntad propia, como una forma de proyecto y de intención justificada de discutir el orden del mundo. Pero se trata en seguida de un esfuerzo por denunciar el fracaso y la manipulación del sistema mismo” (p. 23). El *doblez cómplice* remite a un “mecanismo de *feedback*, como fuerza de oposición prácticamente necesaria” (p. 23).

la familia son opuestos degradados, dentro del sustrato novelesco del escritor, que responden a una misma consideración de orden social mediante la cual exacerbaban las disposiciones de una modernidad que se piensa ruin. Lo primero se sitúa como una fórmula subversiva pues es la explotación de la libido la que dará el financiamiento a una revolución. La mujer, excluida de los cánones morales, que se configura como vendedora y producto a la vez, de acuerdo con Benjamin, es la llamada a pugnar, dentro de la misma violencia que recibe, la configuración del sistema. Lo segundo: la familia es un concepto que los discursos cientificistas, culturales, religiosos, morales y mercantilistas han separado de los vínculos sociales normalizados. La visión periférica y microscópica de Arlt no es ajena a la avanzada moderna que afectó a la clase media capitalina bonaerense entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y acabó con las posibilidades de este grupo social para hacerse cargo de una estructura de *nobleza* reservada para las familias hegemónicas:

ErDOSAIN los observó compadecido. Hacía muchos años que conocía a los Espila. En otro tiempo la familia ocupaba una posición relativamente desahogada, luego una sucesión de desastres los había arrojado en plena miseria, y ErDOSAIN, que encontró casualmente un día en la calle a Emilio, los visitó. Hacía siete años que no los veía y se asombró de reencontrarlos a todos viviendo en un cuchitril, ellos, que en otra época tenían criada, sala y antesala. (Arlt, 1978, p. 134)

Arlt, posteriormente, intensificó esa debacle familiar, abstraída de una realidad suburbana, al contraponerla a las ideas decimonónicas de unidad nacional, civilización y progreso, todas ellas cristalizadas en el encogimiento de la República con la construcción del ferrocarril y la extensión del telégrafo en territorio argentino, a partir de 1837¹³. Un progreso que, según la

¹³ Para la década de 1830 el vasto territorio argentino empezó su transformación con la llegada del telégrafo y la extensión de la línea férrea; dos condiciones que marcaron un hito en el desarrollo de la política nacional que se situaría sobre la base de la expropiación de las tierras habitadas por los indígenas para la ganadería, y la pacificación y civilización del territorio. La población rural argentina se recogía en pequeñas comunidades, separadas entre sí por elementos geográficos y muchas de ellas se instalaron en las cercanías del transporte ferroviario: "El riel y el alambre eléctrico encontraron a la sociedad argentina diseminada en pequeños núcleos separados por inmensas y desiertas llanuras, por la agreste valla de las montañas y por infinidad de obstáculos que la naturaleza oponía a las

narrativa arltiana, no resguardó la vida, antes bien, la debilitó de diferentes maneras y condiciones. Empezando el siglo XX, la arruinada familia Espila de *Los siete locos* ha hecho un sinnúmero de actividades para sobrevivir a la voracidad del mundo moderno; entre ellas, robar y usar un poste de telégrafos como combustible para paliar el invierno. Es decir, los Espila carbonizaron un símbolo de la unificación nacional, del intercambio y de la homogeneización de las ideas:

Para subvenir a los gastos de la casa, efectuaban los trabajos más extraordinarios: vendían guías sociales, aparatos caseros para fabricar helados, y las dos hermanas hacían costura. Un invierno, era tanta la pobreza, que robaron un poste de telégrafos y lo aserraron en la noche. Otra vez se llevaron todos los pilares de un alambrado, y las aventuras que corrían para muñirse de dinero lo divertían y compadecían a un tiempo a Erdosain. (Arlt, 1978, p. 179)

Tanto el poste de telégrafo como los pilares del alambrado presentan la oposición ciudad moderna-ciudad rural y recuerdan, a su paso, el binomio civilización-barbarie. El campo, sometido por la actividad ganadera, hace presencia en el límite de la ciudad; es decir, en el suburbio donde la vida se degrada y puede, en ese sentido, volverse contradictoria con la avanzada civilizatoria y moderna. Si en otros escritores se revela la lozanía de la urbe y el carácter rural de la nación en las actividades de la población, en Arlt la barbarie aparece ya no de la mano de las formas tradicionales de las que el país se está desuniendo; más bien, esta se da dentro del mismo ilustrismo del siglo XX que capitaliza el declive de la utopía liberal. Hay en todo este discurso arltiano un sentido apocalíptico y paradójicamente de redención que el escritor satiriza hasta agotarlo. La indeterminación, que está estrechamente relacionada con la *flânerie*, corresponde a esa misma delación de realidad que se torna improcedente, impracticable y “anormal”, precisamente porque el individuo ha sido desplazado hacia un *otro* lugar. Ya no pertenece al mundo que habita y, en su condición de retrimiento, no le

comunicaciones. Verdaderos *instrumentos de civilización y de gobierno, el uno y el otro, han hecho aparecer más pequeña la extensión de nuestro territorio, han permitido un intercambio rápido y continuo de ideas y han eliminado por completo los antagonismos regionales, frutos del aislamiento en que vivieron los pueblos de la República*” (Bahía, 1891, p. 3). El resaltado es del autor.

queda más que ocupar los intersticios. Es decir, tanto la imagen de realidad como el sujeto mismo están en un “entre-lugar”.

Los pormenores de la búsqueda del sentido del mal

A los estudios del mal que ha suscitado la obra de Roberto Arlt, agregamos uno más que toma distancia de los postulados que consideran las manifestaciones del mal como discontinuidades desprovistas de sentido.¹⁴ De acuerdo con Susan Neiman (2012), para Nietzsche

el problema del mal era el sufrimiento *sin sentido*. Cuando el dolor tiene algún sentido no es difícil soportarlo. Para dársele hacía falta encontrarle tanto una buena causa como buenas consecuencias. Así que inventamos el pecado y la redención. El pecado le daba un origen al sufrimiento, y la redención le daba un *telos*. La humanidad prefiere el masoquismo a la falta de sentido. (p. 280)

Ahora bien, proponemos que en Roberto Arlt no hay ausencia de sentido en los males que se narran. Sobreviene, podríamos decir, un sentido perdido que se hace necesario desvelar para efectuar su denuncia. Y esto sucede tanto para reivindicar al individuo en oposición a la sociedad normalizada e higiénica como para hacer énfasis en la ruina del hombre moderno.¹⁵ El mal no surge de la insubsistencia del sujeto ante el sufrimiento

¹⁴ En Arlt se ha estudiado esta categoría como una fuente de actos gratuitos y sin significación (Conte, 1954; Masotta, 2008 [1965]). Asimismo, los análisis del mal se han centrado en lo esquizofrénico y las relaciones entre lo sexual y la traición (Masotta, 2008 [1965]; Maldavsky, 1968); la invención de un lenguaje para sondear lo desconocido (Corral, 1992); la desesperación de la conciencia y la humillación, así como la conciencia monstruosa (Etchenique, 1962; Aira, 1993); la personalidad humillada en el pequeño-burgués (Guerrero, 1972); el mal y la arquitectura del espacio en la modernidad bonaerense (Liendivit, 2012); y la cuestión de lo edípico y la muerte (Maldavsky, 1968), entre otros asuntos.

¹⁵ Zenda Liendivit (2012) escribió que “en la periferia de fines del XIX se podía vivir en la libertad de los instintos, la ciudad estaba por hacerse. Y si el cuerpo se asfixiaba en conventillos e inquilinatos, tenía sin embargo como espacio de liberación el placer sexual. Pero en la Buenos Aires de primeras décadas del XX, con el ascenso de las clases medias, el proceso normalizador de la modernidad se encargará de sofocar precisamente aquellos aspectos considerados improductivos, o temidos. La represión sobre el cuerpo se extenderá sobre todos los habitantes incluidos en el sistema y tendrá su punto culminante en el 30” (p. 204).

o frente a la vida sin ningún objetivo.

El mal se exterioriza como una potencia radical que irrumpe en el centro del *establishment*, calificada como desafiante y deconstructora de realidades manifiestas a partir de y como consecuencia de la modernidad latinoamericana de principios de siglo. Baudrillard & Morin (2011) afirmaron que esa fuerza radical es “un poder entonces de desafío y de fracaso ante lo que yo llamaría la identificación total del mundo y que, muy claramente, crece en violencia y en virulencia, a medida que el sistema mismo crece en dominación y coherencia” (p. 26). Ahora bien, aunque en Roberto Arlt esa virulencia se expande contaminando al sujeto desencantado, la amenaza de destrucción se vuelve una simulación que le transfiere al fenómeno del mal particularidades burlescas. En este punto, la sevicia se presenta, de manera espectacular, en el sujeto que se ubica en un entre-lugar y desde donde objeta el sentido del mundo.

Los personajes arltianos se sobrecogen ante la decrepitud de la existencia en el avance del mundo moderno. Sin embargo, pese a ese sobrecogimiento, hay una búsqueda de sentido del mal que parece hallarse en la parodia de la muerte que capitaliza la experiencia de la nueva centuria en la que nace Arlt. Por eso el individuo intenta resarcir lo calamitoso del siglo proyectando también el mal con sociedades secretas, gases destructivos y cuanta tecnología creada para la guerra se le ocurre:

Otros detalles de organización que se me han ocurrido son: cada célula dispondrá de un transmisor y receptor radiotelegráfico, siendo además obligación que cada diez asociados adquieran un automóvil, diez fusiles y dos ametralladoras, debiendo a su vez cien miembros costear el precio de un aeroplano de guerra, bombas, etc., etc. Los ascensos serán por disposición del consejo superior, las elecciones de categoría inferior se regirán por votaciones calificadas. (Arlt, 1978, p. 63)

Pero Arlt se vale de fórmulas y de artilugios ficcionales que intervienen, tanto en los interlocutores novelescos como en los lectores, para intensificar el doble sentido de la locura de los personajes y trazar en la ficción el desequilibrio de una realidad fallida. Con esto elabora el simulacro de una época que deja residuos por doquier, y efectúa la denuncia parodiando la realidad misma con el desvanecimiento de esa línea divisoria que separa

la ficción de lo extraliterario.¹⁶ Hay un momento en *Los lanzallamas* en que se nos hace pensar en una triangulación de la realidad para subrayar el surgimiento del mal dentro de la misma malignidad del sistema global:

–Es terrible lo que usted dice...

–*Más terrible es la realidad...* El pueblo vive sumergido en la más absoluta ignorancia. Se asusta de los *millones de hombres destrozados por la última guerra*, y a nadie se le ocurre hacer el cálculo de los millones de obreros, de mujeres y de niños que año tras año destruyen las fundiciones, los talleres, las minas, las profesiones antihigiénicas, las explotaciones de productos, las enfermedades sociales como el cáncer, la sífilis, la tuberculosis. Si se hiciera una estadística universal de todos los hombres que mueren anualmente al servicio del capitalismo, y al capitalismo lo constituyen un millar de multimillonarios [...] se comprobaría que sin guerra de cañones mueren en los hospitales, cárceles, y en los talleres, tantos hombres como en las trincheras, bajo las granadas y los gases. (Arlt, 2015a, p. 456)¹⁷

Se nos plantea, en ese sentido, una realidad ficcional (la conversación que se da entre el abogado amigo de Haffner y el Astrólogo) que parece ser reconocida por los personajes. Esta se opone a la realidad de los lectores; aquella que está fuera del texto literario y que es integrada a la ficción con la mención de la Primera Guerra Mundial. El Astrólogo da cuenta de ella con su frase “Más terrible es la realidad”. La triangulación ocurre cuando el personaje parece ubicarse en un entre-lugar desde donde da cuenta de esas dos realidades. Las observa, juega con ellas y, a su vez, entrega pistas al lector del simulacro que está llevando a cabo.

¹⁶ Aparte de considerar que la narrativa de Roberto Arlt se ancla en residuos pasados y presentes de una modernidad latinoamericana, pensamos también que el escritor argentino modela la *catástrofe* mundial que esconde el pasado reciente. El aniquilamiento y el horror de la Primera Guerra Mundial y la manera como se origina el fascismo, conmocionan las páginas de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*. La conmoción se genera en los planes de destrucción masiva del Astrólogo y los demás locos. Roberto Arlt, en ese sentido, presenta una imagen alegórica que toma distancia del historicismo del progreso que legitima la destrucción, y propone crear un “verdadero estado de emergencia” (Benjamin, 2012, p. 64). Arlt instala la mirada en los acontecimientos del pasado para reconfigurar el presente y el futuro. Así, como el ángel de la historia de Benjamin, esta narrativa “ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies” (Benjamin, 2012, p. 64).

¹⁷ La cursiva es nuestra.

Esta narrativa hace una enunciación paródica del poder, del mundo gobernado por jefes adinerados o que sirven a grandes intereses. Las novelas encarnan el grotesco y la banalidad del poder disciplinante que se muestra engeguedido por el mercado global; por eso, ella misma sirve como fragmento de realidad.

Los ideales manifiestos en los planes terroristas intentarán escalar la superfluidad humana (atendiendo al concepto de Hannah Arendt), hasta ahora asentada en el “alma de la ciudad encanallada, implacable y feroz” (Arlt, 1978, p. 124), hacia la expresión de un totalitarismo simulado. Para el Buscador de Oro, las personas podrán ser sometidas fácilmente porque ya están tiranizadas por las empresas comerciales:

En las mismas empresas comerciales... por ejemplo, en la casa Gath y Chaves, en Harrods, me han contado los empleados que el personal se gobierna con una disciplina junto a la cual la disciplina militar es un juguete. Ya ve, Erdosain, que nosotros no inventamos nada. Sostituimos un fin mezquino por un fin extraordinario, nada más. (Arlt, 1978, p. 116)

Los siete locos y *Los lanzallamas*, como si vaticinaran el colapso de la humanidad durante la Segunda Guerra Mundial, se lanzan a predecir, de manera retórica (simulación e ironía), el exterminio del hombre moderno en pleno auge cientificista y civilizador.

Los locos arltianos planean reformular el sentido de la humanidad a través de la aniquilación de las masas débiles e informes. Así caricaturizan los valores de la modernidad desde una zona periférica en donde la mordacidad se hace cargo de la conciencia del individuo desencantado. El valor y la autenticidad del dinero, delirio instrumental del capitalismo, es, finalmente, la seña con la que descubren a los revolucionarios hombres residuales de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*:¹⁸

Barsut había sido detenido en un cabaret de la calle Corrientes al pretender pagar la consumición que había efectuado con un billete falso de cincuenta pesos. Simultáneamente con la detención de Barsut se había

¹⁸ Para entrar al tema del dinero en Arlt como método para acceder a un conocimiento que se muestra restringido, revisar el artículo “Roberto Arlt: una crítica de la economía literaria” (1973) de Ricardo Piglia.

descubierto el cadáver carbonizado de Bromberg entre las ruinas de la quinta de Temperley. Barsut denunció inmediatamente al Astrólogo, Hipólita, Erdosain y Ergueta. La detención de Ergueta no ofreció dificultad ninguna. Fue encontrado sin sombrero, calzando alpargatas y arropado en su sobretodo con la Biblia bajo el brazo, camino hacia Lanús. (Arlt, 2015a, p. 628)

El Astrólogo, ideólogo y cara visible de la revolución engañó con plata falsa a Barsut, quien, bajo la presión de su secuestro, había provisto el dinero inicial para llevar a cabo todas las hazañas subversivas.

En un diálogo con Hipólita o la Coja, la prostituta con la que se casó el farmacéuta Ergueta atendiendo a la escritura bíblica “Y salvaré la coja, y recogeré la descarriada y pondrélas por alabanza y por renombre en todo país de confusión” (Arlt, 1978, p. 130), el Astrólogo dijo: “–Querida... yo siempre pago mis deudas. Barsut se ha ido de aquí con dieciocho mil pesos en el bolsillo. –¿Se los devolviste? –Sí... pero en billetes falsos” (Arlt, 2015a, p. 620). Esa trampa final o traición arltiana¹⁹ es, en nuestro análisis, una manera de recobrar el sentido del mal para detentar la incongruencia de peroratas que proponen una interpretación de las necesidades humanas en un sentido abarcador, civilizador y mercantilista. Arlt planteó en sus novelas la lógica del discurso como una ilusión a la que nunca se accede. Por eso los planes finales jamás se median por la experiencia o no llegan a consumarse puesto que, si bien la técnica que trae la modernidad es conocida por el escritor y sus personajes, aún el liderazgo abarcador no encuentra un sentido o rumbo definido.

Ante las similitudes que Erdosain encuentra entre el Astrólogo y Lenin, el líder de los locos arltianos responde: “–Sí... pero Lenin sabía adónde iba” (Arlt, 2015a, p. 389). La incertidumbre, aunque puede denotar un principio de severidad en la narrativa arltiana, que se define por la vileza, el mal

¹⁹ La traición en la obra de Roberto Arlt fue estudiada, junto a otros temas y problemas, por Masotta (2008) [1965]; Maldavsky (1968); Gnutzmann (1984); entre otros. César Aira (1993) afirmó que la traición en el escritor argentino solo puede verse como fenómeno del mal si se impone sobre ella una visión moral o vital. Por eso, “todos los críticos prestan oídos al consenso que ve en ella la última de las bajezas, y dan por sentado que Arlt la pone en escena como representante de un extremo del mal” (p. 57). Antes bien, escribe Aira, el expresionismo de Arlt, cuya agitación se produce en un mundo interior detenido y de multiplicidades amorfas, presenta una *acumulación de monstruos* en cuyo *organismo* existe una conciencia que se “revela mutilada y monstruosa” (pp. 59-61).

y la urgencia de la vida de los desencantados residuales, la configuración literaria la envuelve en una malignidad hilarante y aguda. El sufrimiento de Erdosain ha hecho que se vuelva un hombre cobarde; así, afirma que su coraje está *encogido* y *escondido* en él: “Yo soy mi espectador y me pregunto: ¿Cuándo saltará mi coraje? Y ese es el acontecimiento que espero. Algún día algo monstruosamente estallará en mí y yo me convertiré en otro hombre” (Arlt, 1978, p. 40). Erdosain espera ese acontecimiento para liberarse de la humillación. Por eso, una vez ocurra, buscará y escupirá la cara del capitán con el que se fue Elsa, su mujer.

La mordacidad siniestra, si bien inicialmente remite a entender el fiasco en que se vuelve la revolución de los desencantados, al fin y al cabo, simulacro que tiene todo que perder contra las estructuras de poder, finalmente desnuda al sujeto moderno degradado y desbordado. Hay, por lo tanto, en esta narrativa una mezcla de cinismo, sarcasmo y crueldad como representaciones del mundo en que Arlt vivió. La multitud de explotados son, para *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, un espejo para hallar, o mejor, para descubrir el sentido perdido del mal o la misma lucha, por medio del terrorismo, contra el mal que ejerce el sistema:

[...] si hubiera que encontrarle al terrorismo una causa o una condición objetiva de posibilidad, entonces la dominación del resto del mundo, ciertamente, es una de ellas, pero también lo es la esclavitud sofisticada —la nuestra— a una tecnología integral, al sobredesarrollo que hace de cada existencia individual un objeto de indiferencia total, incluso de rabia y de contra-transferencia. Y esto ocurre en los países superdesarrollados. Puede existir un rechazo hacia esta realidad virtual aplastante, a esta supremacía técnica y artificial, sentida como una dominación también ella y como una humillación secreta. (Baudrillard & Morin, 2011, pp. 22-23)

Lo anterior es notable en *Los siete locos* cuando Erdosain le pregunta a Haffner, el proxeneta que dará financiamiento a los planes del Astrólogo, si es acertado empezar una sociedad secreta explotando a las mujeres. Haffner responde:

—Lo que usted dice no tiene sentido. La sociedad actual se basa en la explotación del hombre, de la mujer y del niño. Vaya, si quiere tener conciencia de lo que es la explotación capitalista, a las fundiciones de

hierro de Avellaneda, a los frigoríficos y a las fábricas de vidrio, manufactura de fósforos y de tabaco. —Reía desagradablemente al decir estas cosas—. Nosotros, los hombres del ambiente, tenemos a una o dos mujeres; ellos, los industriales, a una multitud de seres humanos. ¿Cómo hay que llamarles a esos hombres? ¿Y quién es más desalmado, el dueño de un prostíbulo, o la sociedad de accionistas de una empresa? (Arlt, 1978, p. 31)

Existe en Arlt una enunciación del mal que tiene que ver con la opresión y supremacía de un conglomerado de mercado, social y político sobre el individuo condenado a habitar el entre-lugar. Esto lo conduce a la catástrofe. El personaje arltiano se acoge a un principio de progresión con el que participa de la experiencia de la ciudad que lo ha convertido en excedente y que lo ha llevado a ser despojo de sus propias capacidades técnicas.²⁰ Ante la ausencia de una vinculación “positiva” con la esfera normalizadora que avanza hacia el automatismo, el sujeto que vivió y vive encauzado en un sistema de mercado, se reduce al mercado mismo.

En ese comercio, el individuo moderno intenta recuperar el sentido perdido, o su salvación análoga. Solo que esta vez, esa contracción, si queremos llamarla así, se modela en el mercado de la abyección, en lenocinios y junto al bandido que acecha a la urbe moderna:

Se dejó arrastrar por los impulsos que retuercen al hombre que se siente por primera vez a las puertas de la cárcel, impulsos ciegos que conducen a un desdichado a jugarse la vida en un naipe o en una mujer. Quizá buscando en el naipe y en la hembra una consolación brutal y triste, quizá

²⁰ Los saberes técnicos de los personajes de Arlt son excluidos o no participan del progreso de la ciudad y de sus instituciones. A Silvio Astier, por ejemplo, le negaron la posibilidad de participar en el ejército con sus saberes o conocimientos referidos a la balística. Astier ideó un *mortero de trinchera* para “destruir mayor cantidad de hombres” (Arlt, 2015b, p. 105). En lugar de eso, fue dado de baja porque, según el Director de la Escuela, “aquí no necesitamos personas inteligentes, sino brutos para el trabajo” (p. 108). Roberto Arlt echó mano de un conocimiento particular de la ciudad moderna. Conocimiento al que pudo acceder en oposición a la aprehensión de esos saberes que pertenecían o eran de dominio de la aristocracia, como lo afirmó, también, Julio Cortázar a quien citamos antes: “Discursos ajenos al campo de los escritores, fragmentos de ciudad que ellos conocían menos, saberes sin prestigio: cómo organizar un prostíbulo o fundir metales, cómo encontrar oro o ganar dinero fuera de la oscura rutina del trabajo, cómo combinar el saber técnico con la fabulación. Arlt hablaba de lo que no se hablaba en la literatura argentina, porque, como escritor, venía de otra parte” (Sarlo, 2004, p. 43).

buscando en todo lo más vil y hundido cierta certidumbre de pureza que lo salvará definitivamente. (Arlt, 1978, p. 8)

La graduación del sujeto arltiano pasa por esa incapacidad para asegurarse un espacio en lo hegemónico y profiláctico. El individuo residual se vuelve un “otro” no reconocido dentro de la gran ciudad, salvo por aquellos que habitan el espacio desencantado. Ese encuentro producirá una “intención justificada de discutir el orden del mundo. Pero se trata en seguida de un esfuerzo por denunciar el fracaso y la manipulación del sistema mismo” (Baudrillard & Morin, 2011, p. 23). Es, digamos, la redefinición de contraesfuerzos dirigidos hacia el orden mundial, pero, como sabemos, dentro de una lógica del discurso de la no permanencia o de la ilusión inaccesible. Encontramos en esa lógica narrativa del autor un transitar en paralelo con la normativa y el progreso del nuevo siglo, pero haciendo uso del mecanismo de la sociedad secreta. Deleuze & Guattari (2002) declararon que los hombres que mantienen el secreto “influyen sobre los hombres públicos o políticos de su entorno” (p. 288) y “cómo la sociedad secreta lleva implícita otra sociedad que la redobra, que puede estar constituida por una sección especial de asesinos o de guardaespaldas” (p. 288). El tránsito en paralelo calca los procedimientos, formas y métodos de las instituciones porque hay un efecto de simulación y farsa para contender con los organismos religiosos, políticos y sociales que constriñen al sujeto moderno.

De manera que la *otra sociedad* lo que hace es satirizar lo hegemónico. Un niño de rostro hermoso, por ejemplo, será la manera de implantar una *mentira metafísica* absolutista:

Hay que empezar. Para la comedia del dios elegiremos un adolescente... Mejor será criar un niño de excepcional belleza, y se le educará para hacer el papel de dios. Hablaremos... se hablará de él por todas partes, pero con misterio, y la imaginación de la gente multiplicará su prestigio. (Arlt, 1978, p. 96)²¹

²¹ En otra novela de la década de 1920, *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924), del escritor chileno Augusto D´Halmar, también es evidente la seducción a partir de la belleza de un niño. Pedro Miguel, entronizado para la celebración católica de la Semana Santa, es “más hermoso que un pecado” (D´Halmar, 1924, p. 83). De manera que encauzará el mal seduciendo al cura Deusto y podría, de igual modo, “hacerse adorar de todas las Magdaleanas arrepentidas” (p. 124).

Erdosain, el Astrólogo, Ergueta, el Buscador de Oro, la Coja, Arturo Haffner; todos ellos establecen liberaciones espectaculares de un sin-sentido dentro de una enunciación del mal en la que no se halla significación. De manera que el mal que se despliega en esta novelística no tiene trascendencia porque carece de sentido ante el caos y el mismo sin-sentido del sistema que intenta subvertir, y ante el cual la propuesta de los extremistas arltianos constituye un “doble cómplice” (Baudrillard & Morin, 2011, pp. 23-26). Los elementos formales narrativos en *Los siete locos* y *Los lanzallamas* sobresaltan la espectacularidad que ostenta tanto el tránsito como el accionar de los personajes.

Por eso la crítica centra las interpretaciones del mal, entre otras cuestiones, en el resentimiento, el aburrimiento y la conciencia monstruosa, para dar cuenta de esas relaciones en el territorio del sujeto. Sin embargo, el mal arltiano emerge como

un antagonismo radical en el corazón mismo de este proceso de la globalización, de cierta cosa irreductible, en su singularidad, a esta realización integral, técnica y mental del mundo, impermeable a esta evolución inexorable hacia un orden mundial acabado, un acabamiento del mundo bajo el signo de una potencia definitiva. (Baudrillard & Morin, 2011, p. 26)

De ahí que los locos busquen con insistencia el sentido del mal porque el caos y el terror que se promete en el *doble cómplice* no llega a concretarse. En cambio, quedan aquellas fugas del individuo que magnifican la espectacularidad de la narración dentro del terrorismo arltiano: el secuestro de Barsut y el posterior engaño con dinero falso; la simulación de la muerte de Barsut frente a un crédulo Erdosain; la locura del farmacéuta Ergueta a raíz de la interpretación bíblica; Haffner es asesinado por sus enemigos; Erdosain, desencajado, asesina a la Bizca; y, finalmente, el suicidio de Erdosain.

Bibliografía

- Aira, C. (1993). La genealogía del monstruo. *Paradoxa. Literatura/Filosofía*, 7, 54-71.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. G. Solana (Trad.). Madrid: Taurus.

- Arlt, R. (1978). *Los siete locos. Los lanzallamas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Arlt, R. (1984). Autobiografía. En M. Arlt, & O. Borré, *Para leer a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Torres Agüero.
- Arlt, R. (2012). *Roberto Arlt. Cuentos completos*. Buenos Aires: Losada.
- Arlt, R. (2015a). Los lanzallamas. En R. Arlt, *Roberto Arlt. Obras. Tomo I Novelas* (pp. 383-637). Buenos Aires: Editorial Losada.
- Arlt, R. (2015b). El juguete rabioso. En R. Arlt, *Roberto Arlt. Obras. Tomo I Novelas* (pp. 33-158). Buenos Aires: Editorial Losada.
- Bahia, M. (1891). *Los telégrafos de la República Argentina. Estudio técnico presentado al Director General*. Buenos Aires: Imprenta La Universidad, de J. N. Klingenfuss.
- Baudrillard, J. & Morin, E. (2011). *La violencia del mundo*. P. Ubertone (Trad.). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Borré, O. (1996). *Arlt y la crítica (1926-1990)*. Buenos Aires: Ediciones América Libre.
- Conte, G. (Mayo de 1954). La mentira de Arlt. *Contorno*(2), 1-2.
- Corral, Rose. (1992). *El obsesivo circular de la ficción. Asedios a Los siete locos y Los lanzallamas de Roberto Arlt*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cortázar, J. (2014). Roberto Arlt: Apuntes de relectura. En J. Cortázar, *Obra crítica/3* (pp. 235-247). Buenos Aires: Alfaguara.
- Davis, A. (2020). La recepción diferida de la narrativa de Roberto Arlt y Leopoldo Marechal. *Monteagudo*, 25, 185-202.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. J. Vásquez (Trad.). Valencia: Pre-Textos.
- D' Halmar, A. (1924). *Pasión y muerte del cura Deusto*. Berlín-Madrid: Editora Internacional.
- Etchenique, N. (1962). *Roberto Arlt*. Buenos Aires: La Mandrágora.
- Ferreira de Cassone, F. (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

- García Cedro, G. (2013). *Ajuste de cuentas. Boedo y Florida entre la vanguardia y el mercado*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Gnutzmann, R. (1984). *Roberto Arlt o el arte del calidoscopio*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Guerrero, D. (1972). *Roberto Arlt, el habitante solitario*. Buenos Aires: Granica.
- Jameson, F. (2018). *Las antinomias del realismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Liendivít, Z. (2012). La modernidad en Buenos Aires. Roberto Arlt: el arquitecto del mal. En J. M. Prieto, H. Rubio, L. Prieto, E. González, A. Osvaldo, Z. Liendivít, . . . Henr, & J. M. Prieto (Ed.), *Poéticas urbanas. Representaciones de la ciudad en la literatura* (pp. 177-215). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Maldavsky, D. (1968). *Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Editorial Escuela.
- Masotta, O. (2008) [1965]. *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Neiman, S. (2012). *El mal en el pensamiento moderno. Una historia no convencional de la filosofía*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Oviedo, J. M. (1997). *Historia de la literatura hispanoamericana 2. Del Romanticismo al Modernismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Piglia, R. (1973). Roberto Arlt: una crítica de la economía literaria. *Los libros*, 29, 22-27.
- Piglia, R. (2016). *Las tres vanguardias: Saer, Puig, Walsh*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Rovira, J. C. (2005). *Ciudad y literatura en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- Sáitta, Sylvia. (2000). *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Sarlo, B. (2004). *La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2007). *Escritos sobre literatura argentina*. (S. Sáitta, Ed.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sarlo, B. (2020). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Stanic, A. (2016). Cambio de paradigma en la literatura argentina contemporáneo: el caso de Roberto Arlt. Tesis. Universidad Complutense de Madrid.

Viñas, D. (1998). Las “Aguafuertes” como autobiografismo y colección. En R. Arlt, *Obras* (Vol. II). Buenos Aires.